

JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA

LEXICO
ETNOGRAFICO VASCO

EUSKAL LEXIKO
ETNOGRAFIKOA

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR
JULIO CARO BAROJA
ZUZENDURIKO DOKTOREGO-TESIA

PRESENTACION DE
XABIER OTAÑO ETXANIZ
XABIER ALKORTA ANDONEGI
AURKEZTAILEAK

TEXTOS INTRODUCTORIOS DE
KOLDO MITXELENA ELISSALT
JULIO CARO BAROJA
JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN
SARRERA-TESTUEN EGILEAK

DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

1987

La presente obra recoge la disertación realizada por Juan Garmendia Larrañaga, el día 3 de octubre de 1984, para la obtención del título de Doctor en el marco de la Cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, en San Sebastián.

Honako obra honek Juan Garmendia Larrañagak, 1984eko urriaren 3an, Donostian, Euskal Herriko Unibertsitateko Filsofi eta Hezkuntz Zientziatako Fakultatean, Filsofi Antropologiazko Katedraren zuin-barruan Doktore-titulua lortzeko eman zuen hitzaldia biltzen du.

TRIBUNAL:

Presidente: Dr. D. Koldo Mitxelena Elissalt

Vocales: Dr. D. Julio Caro Baroja
Dra. D.^a María Jesús Buxó Rey
Dr. D. Jesús Azcona Mauleón
Dr. D. Ricardo Cierbide Martinena

CALIFICACION: Sobresaliente «cum laude».



EPAIMAHAIKOAK:

Lehendakaria: Koldo Mitxelena Elissalt Dr. Jna.

Kideak: Julio Caro Baroja Dr. Jna.
María Jesús Buxo Rey Dr. Anda.
Jesús Azcona Mauleón Dr. Jna.
Ricardo Cierbide Martinena Dr. Jna.

KALIFIKAPENA: Gailen «cum laude».

INDICE-AURKIBIDEA

Aurkeztaileak/Presentación de XABIER OTAÑO ETXANIZ y XABIER ALKORTA ANDONEGI	XII
Sarrera-testua/Texto introductorio de KOLDO MITXELENA ...	XIX
Sarrera-testua/Texto introductorio de JULIO CARO BAROJA ...	XXV
Sarrera-testua/Texto introductorio de JOSÉ MIGUEL DE BA- RANDIARÁN	XXXIII
Introducción del autor	1
Egilearen sarrera	37
Carnaval/Ihauteria	71
Caserío. Pastoreo/Baserria. Artzantza	133
Cestería, confección en junco y mimbre/Otarregintza, ihiz- koa eta zumezkoa	211
Hierro/Burdingintza	237
Hilado y tejido/Ardazketa eta chungintza	319
Madera/Zurgintza	327
Muerte/Heriotza	407

El que aquí se trate de léxico, de palabras más que de cosas (sobre éstas hacen luz los libros ya publicados de Garmendia), es lo único que justifica en alguna medida el que yo me atreva a usar de la palabra en este delicado lugar. Al menos se supone que he llegado a entender algo de lexicografía, aunque lo mucho que voy aprendiendo un día y otro podría hacerme suponer que sabía muy poco. O, lo que es peor, que todavía sigo ignorando mucho más de lo debido.

Garmendia, si no he leído mal sus obras, se ocupa ante todo de lo que entre nosotros es tradicional: muy a tiempo, ya que el proceso de que somos testigos estos últimos años y no lleva trazas de cesar o de suceder más despacio, ha borrado ya y borrará de inmediato mucho más de lo que deseáramos. Como consecuencia, se diría que el mismo léxico que aquí se recoge es en buena medida residual, destinado en buena medida a desaparecer a medida que desaparezcamos los que hoy seguimos viviendo.

Hay que reconocer que, por lo que uno oye o lee, es mucho lo que se renueva o se recupera. Con todo, alguno pensará, sin pecar de suspicaz, que es mucho más lo que se hace que lo que se rehace o, en otras palabras, que la creación (de la nada o casi) tiene más que ver en esos renacimientos que la transmisión.

Aunque lo uno no excluye lo otro, sino que más bien lo implica, bastantes pensarán que es mejor mirar al presente y a lo que en éste hay de semilla que al pasado. Bien es verdad que no podemos considerar el futuro más que con un moderado optimismo. Ni vivimos en el siglo pasado y no creemos ya, como Julio Verne y sus personajes, que el agotamiento de los yacimientos de carbón —previsible, puesto que tienen un fondo— vaya a ser la mayor de las catástrofes que amenazan nuestro porvenir.

El pasado, cuanto más lejano mejor, es por lo menos mucho menos alarmante. Es en torno a él, por otra parte, cosa que no deberíamos olvidar, donde el hombre ha hecho y sigue haciendo algunos de sus descubrimientos más notables, aunque quizá no de gran provecho práctico. Pero, a pesar de esto, los resultados obtenidos en el campo de la historia y de la prehistoria no desmerecen de los conseguidos por disciplinas de más sonada reputación.

Por desgracia para nosotros, tampoco el pasado, nuestro conocimiento del pasado, es tan fructífero como se podría esperar. El finés y el lituano, por buscar alguna muestra, no pasan por la imprenta mucho antes que la lengua vasca. Pero el parentesco de aquéllas con otras lenguas, próximo o lejano, les agrega un sobrepasado, si puedo expresarme así, o un antepretérito, que lleva su información primera mucho más allá de las primeras huellas de atestación directa.

Lo mismo podríamos decir, lo mismo o algo peor, de la literatura tradicional, de religión y mitología, etc. La desilusión que Guillermo de Humboldt fue, que se sepa, el primero en manifestar, nos domina todavía: el vivir en esta zona penetrada de influencias intensas y cambiantes, la implantación del cristianismo, tardía acaso pero más que sólida, rompió en incontables puntos la transmisión del patrimonio antiguo, a veces (mucho, por desgracia) hasta en sus huellas residuales.

Agrava nuestra desgracia el hecho conocido de que la fortuna no acompañó a los que intentaron suplir una y otra vez, recurriendo a la imaginación libre, las deficiencias de nuestro acervo patrimonial. Ejemplo digno de ser tenido en cuenta, por más que es de temer que no lo sea, por nuestros recreadores actuales de fiestas, espectáculos, etc., con nombres y todo.

No debemos, con todo, desanimarnos. Hombres como Azkue y Barandiaran, por reducirnos a estos dos grandes ejemplos, nos han enseñado con buen acopio de pruebas que aún queda mucho, aunque se trate de granos y briznas, por recoger: por recoger para elaborarlo luego. Y, aunque no quisiera pecar de desconsiderado, diría que el mismo Garmendia habrá dejado algo por cosechar en los campos en que viene trabajando tan larga como provechosamente.

Dei honek, deiaren izena merezi baldin badu, ez luke inongo iker-tailerik etsierazi nahi, susperrerazi baizik, ea lanaren lanak berdintzen duen eskastasunaren hutsartea. Eta etengabeko egin-ahalean, ez dugu gidari makala Garmendia nekaezina. Abiatzeko, balia gaitezen egiteko horietan ari garenok hemen bildu eta argitara dituen aberastasunez. Ez, haatik, eskerrak eman baino lehen.

EL LEXICO ETNOGRAFICO VASCO es fruto de mis estudios en el terreno de la Etnografía Vasca, llevados a cabo entre los años 1950 y 1983, principalmente.

Se trata, dentro de mi inquietud en el campo de la mentada disciplina, de una parcela que la he considerado de sumo interés. Y esto no lo afirmo ahora por primera vez, ni mucho menos. En mi obra que llevo publicada se pone de manifiesto de manera paladina el extremo apuntado. Extremo que lo he dejado asimismo patente en no pocas mesas redondas y otras intervenciones orales. A las pruebas me remito. Las palabras las lleva el viento; pero no siempre. En una conferencia organizada por el Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de San Sebastián, el 28 de febrero de 1977, decía:

«Han desaparecido muchos oficios, algunos fuertemente enraizados en la vida del hombre, y la técnica usual de otros sistemas de trabajo ha experimentado una transformación, radical en ocasiones. Ello ha representado la pérdida de muchas voces y expresiones, que hubiese sido, y es, interesante conservar y emplear, si hace al caso».

En el ciclo de conferencias que tuvo lugar en Azpeitia, con motivo de la restauración de la Casa-Torre de Emparan, el 6 de julio del mismo año de 1977, en este histórico solar señalaba, hablando acerca de las ferrerías:

«Olak ezkutatzea, gurregun gertatu ohi den antzeko beste gertakizun bat da, noski, eta zergatikako berdintsuengatik gainera. Baina lantegi haiek kondairara igaro baziren ere, beraiekin batera ere hitz ugari ahaztu eta berehala galdu, betiko behar bada. Eta gertakizun honek dakar, kezkarik gabe, hizkuntza txirotzea, zoritzarreko egia garratzean.» Y algo parecido he repetido en otras numerosas ocasiones, antes y después de las citadas.

EL LEXICO ETNOGRAFICO VASCO ha crecido y ha tomado cuerpo al tiempo de que me he ocupado de costumbres y fiestas de diferente signo, así como de quehaceres cotidianos que completaban, o completan, la vida de una comunidad de carácter rural, especialmente, sin olvidarme de la actividad relacionada con el mar, con la vista puesta en la fragua, en el menester del anzolero y en la grada del carpintero de ribera. Pero, de todas formas, el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO se basa, de manera principal, aunque no exclusiva, en la pretérita vida del medio rural, que no se reduce únicamente al caserío. Y esto lo debo destacar, subrayar o *azpimarratu*.

«Laián arrunt ez ikusiarren, huriska hauetako munduan aurkitzen ziren erre-torea, beste apaiz bat edo pare batekin, irakaslea edo andereñoa —maisu-maistra—; jostuna, idazkaria, askotan organista ere zena, sakristaua eta ezkiljotzailea; serora, herriko tabernaria bere dendatxo atoskorrarekin, praktikantea eta bizargina, edo sendagilea eta bizargiña», —«usando el oficio de barbero y cirujano», reza un contrato firmado el 9 de septiembre de 1584, por los Concejos de Berastegi y Eldua-yen con el maese cirujano Juan de Ichaso, y que lo transcribo en mi libro *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*—; pero, sobre todo, de manera especial se debe tener en cuenta la importante ocupación en la antañona herrería, obradores, muchos de éstos, en modestos municipios.

Lurralde bati begiraturaz, Erasungo herriskak bazuen bere burdinola, eta hemen hil zuten, 1841. urtean Jose Antonio Muñagorri, berastegitar olagizona, eskribaua eta Bakea eta Lege Zaharraren aldeko burrukalaria.

Ezkurrak ere izan zuen bere ola-lantokia, eta Leitzak zer esanik ez. Huri honetan badut zortzi olaren berri eta neure liburu batzutan aipaturik dauzkat.

En mi libro *Burniarozgintza eta zurlangintza Berastegin. La forja del hierro y el labrado de la madera en Berastegi*, apuntaba:

«Este pueblo cuenta con un pasado fabril relacionado de manera particular con el hierro, puesto que la actividad de sus vecinos, aparte del cultivo de la tierra, fue la explotación de las minas y la elaboración del hierro en sus herrerías, sin olvidarnos de las labores del carboneo, de estrecho nexo con la industria mentada». Texto que corrobora lo que llevo señalado.

Elduaraingo errekarri jarraituz, Elduain, Belauntza eta Ibarra ez ziren burdinola gabeko herriak. Elduaiengoak Berastegikoekin bateratzen ziren. Belauntzan «Azkue zaharra» izeneko lantegia genuen, eta Ibarra, berriz, «Azkue la nueva» aurkitzen zen. Agirietan ikus dezakegu bata euskarazko izenarekin eta bestea, ez.

En estas comunidades, en las que fijo mi atención preferente, recordaré también otras actividades centradas en pequeñas industrias caseras, de distinta naturaleza. Aquí nos encontramos con el carpintero, sillero, cesterero, herrero, tejedor, etc. Actividad fabril que ha precisado de su debida preparación. «Tiene su aprendizaje cada oficio, y lo debe tener según mi juicio», nos dice Samaniego. Ahora evoco aquellos modestos talleres que pasaban de padres a hijos y que venían a ser una prolongación del hogar, como señala acertadamente Carmelo de Echegaray, en el artículo *No es de hoy la industria guipuzcoana*, que figura en el *Album-Gráfico-Descriptivo del País Vascongado, Años de 1914-1915*, dirigido por Rafael Pica-vea. Y si digo que Carmelo de Echegaray está en lo cierto al hacer esta observación, es con conocimiento de causa, puesto que a ese mundo, que tanto ha aportado al LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, he pertenecido y en ese mundo he vivido.

Otro aspecto a puntualizar aquí, y relacionado con lo que llevo escrito, es que una división diáfana, en «línea recta», diría yo, de lo rural y lo urbano, en función de algunas voces del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, ofrece cierta

dificultad, si escapamos a un estudio ligero y superficial. Resulta suficiente que miremos un poco al pasado de algunos pueblos, hoy de predominio de modelo urbano, para encontrarnos con hechos o conductas que nos recuerdan, de forma más o menos directa, a voces recogidas en un medio rural y que aparecen en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO.

Cuando en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO se citan diferentes ofrendas que varían según la condición económico/social a la que pertenece la familia del difunto, recuerdo los funerales de primerísima, primera, segunda y tercera clase, que tenían lugar en nuestras villas y ciudades, en sus respectivas y consabidas horas. «Entierrua nai det egitea neri BIGARREN KLASIAN», canta el poeta Ramos Azcárate Otegui, en su celebrada letra del *Galtzaundi*. Ramos Azcárate murió en Tolosa, en el año 1904.

En la línea apuntada teníamos también el itinerario que, según pude saber, seguía en Tolosa la conducción del cadáver, que cambiaba de unos entierros a otros, de acuerdo a su categoría. De aquí que en el pueblo se entonase en sentido humorístico/burlesco: *Onek badik, onek badik, goazen Korreo Kaletik; onek ez dik, onek ez dik, goazen Arpauso Kaletik* —Este tiene, *dinero*, vamos por la Calle Correo —que bien podía ser también por la Calle Mayor—; este no tiene, *dinero*, vamos por la calle *Arpauso*, que es más modesta que las otras.

Esta era una costumbre que ningún tolosano de nuestros días la ha conocido. Yo supe de ella por transmisión oral, de boca de quien tuvo que ver en el olvido del diferencial recorrido fúnebre.

Además de en algunas industrias domésticas y celebraciones festivas, restos/recuerdo de un pasado rural encontramos en distintos detalles de heterogéneos campos. En detalles pueriles en apariencia.

Por ejemplo, reminiscencias rurales en medio urbano nos descubren algunos apodos familiares, como recuerdo en Tolosa los de *erbianekoak* —los de la liebre—; *beleanekoak* —los del cuervo— y *otsuanekoak*, o los del lobo.

La caída en desuso de un objeto, el arrumbado de un oficio, la innovación en la técnica de trabajo, el cambio de algunas costumbres, y en nuestros días esto ocurre con frecuencia de forma tan acelerada como radical, trae consigo la pérdida de voces, que representa un empobrecimiento del léxico. En mi inquietud acerca de lo apuntado, que repito, no es de hoy, he confeccionado el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO. Me explayaré en estas consideraciones.

En los caminos que surcan nuestros montes y valles, el ancestral carro rural cede el paso a medios de transporte más modernos. Mas la carreta rural no se retira sola, se aleja, desaparece cargada de varias voces, otrora de uso corriente y familiar. Sigamos con otros ejemplos.

Burdin-olak aipatuak ditut, aspaldi samarreko neure hitzaldi bat gogora ekarriz.

Ihauteriekín ere beste horrenbeste gertatu da. Ezin uka gizonarentzat ga-